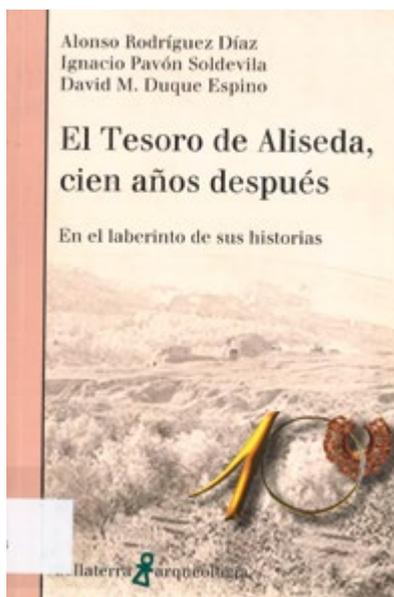


El tesoro de Aliseda , cien años después. En el laberinto de sus historias

Autores: Alonso Rodríguez Díaz, Ignacio Pavón Soldevilla, David M. Duque Espino.

Edita: Ediciones Bellaterra, S.L., 2019. 156 p., 38 fig., 23'5 cm. (Col. Bellaterra Arqueología)
D.L. B. 24.129/2019; ISBN 978-84-7290-955-7 .



Con motivo de cumplirse el primer Centenario en este año 2020 del hallazgo, un 29 de febrero de 1919, del conocido tesoro de Aliseda, la editorial Bellaterra en su Colección Arqueología, que dirige M^a Eugenia Aubet, ha tenido la brillante idea de publicar un libro que debemos a los profesores del Departamento de Historia, Área de Prehistoria, de la Universidad de Extremadura, Alonso Rodríguez Díaz, Ignacio Pavón Soldevilla y David M. Duque Espino, especialistas en el estudio de la Protohistoria extremeña con investigaciones en yacimientos tan conocidos como La Mata (Campanario), Cerro Manzanillo (Villar de Rena) Aliseda o Cerro de San Cristóbal (Logrosán).

Este libro sobre el tesoro de Aliseda, se aleja de los planteamientos puramente academicistas de la investigación científica para abordar la cuestión desde una perspectiva divulgativa que también conviene a un hallazgo trufado de lugares comunes y de afirmaciones repetidas y no contrastadas. Tras el desarrollo del Proyecto de investigación “*El tiempo del tesoro de Aliseda*”, que estos mismos investigadores han dirigido entre 2011 y 2015, parecía necesaria un revisión del hallazgo cercana y entendible porque era conveniente acercarlo a lectores no especialistas, pero si interesados, por la historia de un periodo apasionante de nuestro pasado en el que se conjugan términos como tesoros, Tartessos y orientalizante con el de yacimientos conocidos desde mediados del siglo pasado, Cortijo de Ébora (Sanlúcar de Barrameda Cádiz), o El Carambolo (Sevilla) con los más recientes de Cancho Roano (Zalamea de la Serena) y El Turuñuelo (Guareña) que, según el Diario *Extremadura* de 18 de diciembre de 2018, era el mayor hallazgo arqueológico de España en el último decenio.

La estructura del libro se resuelve en una Presentación sencilla, cuatro capítulos y una completa selección bibliográfica que permite a los lectores interesados completar y/o profundizar en cuestiones que los necesarios límites del libro implican. En este aspecto conviene señalar que los autores han evitado, de forma intencionada, multiplicar las notas para facilitar la lectura fluida de un libro que tiene la virtud de “engañar”, algo poco, o nada, habitual en este tipo de publicaciones para lectores que se acercan a un mundo muy especializado movidos por la curiosidad o, en su caso, estudiantes universitarios todavía sin la suficiente formación.

El primer capítulo, “*El tesoro y su sendero historiográfico*”, aborda su hallazgo y lo que los autores denominan la “*crónica oficial*” que cuenta Mérida, entonces Director del MAN, en su primera aproximación en 1921, para a continuación ofrecer una excelente síntesis de cómo la historiografía lo ha interpretado a lo largo del siglo XX. Primero como ajuar funerario en torno al siglo V a.C., opinión sostenida por Mérida y Orti Belmonte y considerándolo producto de una ocultación. Más tarde, Bosch Gimpera con una cronología semejante hablaría de un tesoro orientalizante. García y Bellido, rebajando su cronología, lo va a relacionar con joyas -collares- para las damas en un contexto cronológico púnico. En la década de los 50 de la pasada centuria, Blanco Freijeiro replantea, a partir del estudio de las joyas de Aliseda, la necesidad de revisar el concepto de periodo orientalizante en España. Será Maluquer quien en torno a 1970 ponga el acento en el mundo tartésico para explicar el hallazgo de Aliseda. En la últimas décadas de la pasada centuria, investigadores como M. Almagro Gorbea, M^a Eugenia Aubet, M. Ruiz-Gálvez y A. Perera, entre otros, han reestudiado el tesoro de Aliseda y su adscripción cultural planteando nuevas lecturas que el Proyecto “*El tiempo del tesoro de Aliseda*” va a tratar de precisar.

En el segundo capítulo “*Relectura del descubrimiento desde la intrahistoria*” los autores revisan, a la luz de documentación que se utiliza por primera vez, los entresijos del descubrimiento y lo que supuso una “*historia no inocente*” en la que el tesoro estuvo en un tris de venderse al extranjero, la necesaria intervención del Juzgado de Cáceres y su “*salvación*”, el cuestionable papel de Mérida en la gestión hasta su llegada al MAN el 26 de septiembre de 1920 y la posterior y fallida excavación de Aliseda de Juan Cabré a finales del año de la que “*apenas dejó rastro escrito*”.

“*Tras el rastro del contexto arqueológico*” es el título del tercer capítulo del libro que nos ocupa y sus autores consideran que el contexto “*Desde 1920 (...) ha sido la gran asignatura pendiente de [la] investigación*”. El primer paso será recuperar el paisaje perdido del hallazgo

utilizando las nuevas tecnologías lo que va a permitir reconocer la transformación del entorno y, tras la intervención arqueológica en el poblado de La Sierra del Aljibe en 1995 en un contexto del Bronce Final y el Postorientalizante, más tarde en Las Cortinas -muy cerca del lugar del hallazgo- entre 2011 y 2013 y el cruce de información resultante de estos trabajos aplicando “*un sugerente juegos de espejos*” proyectar esta realidad local a la cuenca del río Salor. Esta proyección da como resultado entender el hallazgo de Aliseda en el marco de una realidad social y política dominada por Casas/linajes en el poblamiento protohistórico de la penillanura cacereña.

Si los tres primeros capítulos están incluidos en el marco de una historiografía más o menos clásica, el cuarto, “*Las alhajas de Aliseda después de un siglo*”, se plantea como una interesante y sugerente novedad en el enfoque, valoración e interpretación del tesoro que, como señalan sus autores, supone “*Un atrayente reto no libre de riesgos que, en este último capítulo, afrontaremos desde tres aspectos estrechamente conectados entre sí: 1) su redefinición conceptual y su valoración como símbolo del poder sociopolítico e ideológico-religioso en los siglos orientalizantes y sus precedentes; 2) sus posteriores reflejos en las “Casas aristocráticas” postorientalizantes del Guadiana medio; y 3) su integración en el marco geopolítico del suroeste tartésico*” (p. 107).

Con este planteamiento, el tesoro de Aliseda se relaciona con el concepto homérico de *keimélion/keimélia* que “*se asocian a bienes diversos, regalos políticos y objetos valiosos, con sus propias biografías, atesorados progresivamente y transmitidos por las élites y sus familiares a otras instituciones*” (...) y que son la expresión de “*la riqueza material y simbólica de grandes casas, linajes, santuarios o algunos espacios singulares*” (p. 109). Estos *keimélia* van a tener sentido en el entorno de élites y ceremonias, en *archaikon/archaika*, es decir “*ruinas y elementos variados, con siglos de antigüedad real o ficticia estrechamente ligados con el mundo de los antepasados que resultan esenciales para la contrastación*”

arqueológica de las relaciones de vecindad en ritos y coyunturas de contacto diversas” (p. 113). Bajo este prisma se entienden y relacionan los hallazgos de Aliseda con las Casas aristocráticas postorientalizantes del Guadiana medio como Cancho Roano (Zalamea de la Serena), La Mata (Campanario) o El Turuñuelo (Guareña) y también, aun admitiendo que “*no abundan atesoramientos comparables al de Aliseda*”, los autores del libro entienden que el cortijo de Ébora (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz) y El Carambolo (Sevilla) pueden servir para ver, con las lógicas reservas, que hay vínculos con el mundo sociocultural nacido de la crisis de Tartessos.

Poco nos resta para finalizar estas palabras excepto felicitar a los autores del libro por haber logrado escribir una obra divulgativa que aborda un tema realmente apasionante que, por momentos, resulta ser una novela de intriga sin por ello perder su rigor; al tiempo, otras páginas participan de la novela histórica con personajes reales de la investigación arqueológica contemporánea para, finalmente, llevarnos por el camino de la novela de aventuras y recrear el contexto sociocultural e histórico del tesoro de Aliseda que no deja de ser, a cien años de su hallazgo, el protagonista de una novela de misterio que libros como éste van a ayudar a desvelar.

JOSÉ ÁNGEL CALERO CARRETERO